



Precondiciones hermenéuticas para una ética axiológica de la autenticidad

Hermeneutic preconditions for an axiological ethics of authenticity

ALAIN MANZANO GUERRERO (Universitat de València)¹

Artículo recibido: 29 de marzo de 2023
Solicitud de revisión: 4 de junio de 2023
Artículo aceptado: 21 de julio de 2023

Manzano Guerrero, Alain (2024). Precondiciones hermenéuticas para una ética axiológica de la autenticidad. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 29(1), pp. 1-23.
doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.7280>

Resumen

En este trabajo presentamos dos precondiciones hermenéuticas de los valores. Se trata de dos metodologías convergentes: por un lado, un estudio filosófico y, por otro lado, una investigación empírica. Para este cometido hemos dividido el trabajo en tres partes. En la primera parte se presenta un mapa epistemológico sobre los valores. Seguidamente, como primera precondición de la hermenéutica de los valores, por qué los valores son un conocimiento *a priori* del que damos cuenta *a posteriori*. En la segunda parte, y como segunda precondición de la hermenéutica de los valores, el resultado y las conclusiones de la investigación empírica sobre un rasgo fundamental de los valores: la jerarquía. Finalmente, en la tercera parte, y consecuentemente a todo lo anterior, presentaremos una propuesta: los valores como orientación en el horizonte del sentido vital.

Palabras clave: valores; precondición; hermenéutica; intimidad y ética.

Abstract

In this paper we present two hermeneutic preconditions of values. For this work, we use two converging methodologies: on the one hand, a philosophical study, and on the other hand, an empirical investigation. Furthermore, we have divided the work into three parts. In the first part, we present an epistemological map of values where, as the first precondition of the hermeneutics of values, we posit that values are *a priori* knowledge that are realized *a posteriori*.

¹ amangu@alumni.uv.es

In the second part, and as the second precondition of the hermeneutics of values, we present the results and conclusions of empirical research on a fundamental feature of value. That is: hierarchy. Finally, in the third part, and derived from all of the above, we present a proposal: values as an orientation in the horizon of vital meaning.

Key Words: Values; Precondition; Hermeneutics; Privacy and Ethics.

INTRODUCCIÓN

Sin duda, una investigación sobre los valores supone una gran dificultad dada su complejidad, porque, como se verá a lo largo del trabajo, todavía hoy en día sigue siendo motivo de discusión y controversia. Además, debemos considerar que los valores están en relación directa con un sistema de creencias, significados y criterios que cada individuo asigna a sus valores, lo que hace todavía más resbaladizo alcanzar conceptualmente una epistemología axiológica. Sin embargo, seamos conscientes o no de nuestros valores, estos son realidades que, a través de conductas, constituyen hechos. En general, al valorar, juzgamos sucesos, discernimos entre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo que aceptamos o lo que rechazamos, marcándonos por consiguiente una determinada dirección en nuestras acciones. En definitiva, los valores determinan lo que nos importa realmente.

1. LA COMPLEJIDAD CONCEPTUAL DE LOS VALORES

Dada la vastedad de trabajos filosóficos escritos sobre los valores, he de aclarar que no es mi objetivo aquí abordar una investigación exhaustiva. No obstante, considero oportuno recordar a algunos autores dada la relevancia de sus precursoras aportaciones.

El filósofo Alexius Meinong (Ortega, 2004a: 18) fue uno de los primeros que, de una manera formal y taxativa, planteó el problema general del valor en su teoría en *Investigaciones psicológico-éticas para una teoría del valor* (1894). En dicha teoría se deduce que el valor es el cariz que sobre el objeto proyectan los sentimientos de agrado y desagrado del sujeto. Es decir, las cosas no son por sí valiosas. Todo valor se origina en una valoración propia (subjetiva) y esta consiste en una concesión de dignidad y rango que hace el sujeto a las cosas según el placer o el enojo que le causan.

Sin embargo, el filósofo José Ortega y Gasset aseguró que los valores son algo objetivo y no subjetivo (Ortega, 2004a: 25-28). Para ello, cambia la apreciación de *deseable* por *merecer ser deseado*. Significa no el ser deseado ni el poder serlo mañana o en cualquier otro instante por alguien, sino el ser digno de ello, aún cuando de hecho nadie jamás lo desee. Los valores nos agradan y los deseamos porque nos parecen que valen. Por lo tanto, los valores tienen su validez antes e independientemente de que funcionen como metas de nuestros intereses y nuestros sentimientos. Por ejemplo: ¿es en sí valiosa la solidaridad y por eso deseamos construir un mundo solidario o, por el contrario, son algunas personas las que han decidido que la solidaridad es un valor? (Cortina, 2002: 28-30).

Así pues, para Ortega y Gasset, valorar no es dar valor a quien por sí no lo tenía, sino reconocer un valor residente en el *objeto*. Los valores se encuentran como cualidades de las cosas. No es la percatación de un hecho, sino de un derecho.

Pero es a Max Scheler a quien debemos inicialmente una ética propiamente de los valores. Scheler estudió los fenómenos emocionales de los valores y sus respectivas intencionalidades y, a partir de ellos, elaboró una original fundamentación de los mismos. Según Scheler, los valores se presentan objetivamente, esto es, *a priori*, como estructurados según dos rasgos fundamentales y exclusivos: la polaridad (positivo y negativo) y la jerarquía; cada valor es igual, inferior o superior a otros valores (Scheler, 2001: 167-179).

Adicionalmente, los valores han sido centro de análisis por su contribución en el cambio social. Es bien conocida la expresión *politeísmo axiológico*, creada por el sociólogo, jurista, filósofo y economista Max Weber. El politeísmo axiológico consiste en creer que cada persona o grupo de personas elige una jerarquía de valores u otra —sin ninguna argumentación—, solo por una especie de fe que le lleva a elegirlos, con lo cual se hace imposible llegar a ningún acuerdo intersubjetivo. Este motivo es, pues, una de las causas de la caída o desencanto del monismo moral en el proceso de modernización de las sociedades occidentales.

Sin embargo, Adela Cortina aporta una visión bien distinta a la de Weber, que denomina *pluralismo moral*. Para que pueda haber pluralismo moral, ha de haber superación del monismo y el politeísmo. ¿Cómo? Con una ética de valores mínimos exigible. Requiere un mínimo de coincidencia no alcanzada a través de negociaciones o pactos, sino a través del consenso y el diálogo. Se trata, pues, de una propuesta dinámica. Es la cristalización de los valores compartidos por distintas propuestas de «vida buena» (Cortina, 2012: 131-167).

2. MAPA EPISTEMOLÓGICO DE LOS VALORES

Por un lado, gramaticalmente hablando, los valores son un sustantivo, y los hay comunes, colectivos, concretos, propios y también abstractos. Gramaticalmente funciona como un núcleo de un sintagma nominal (unidad sintáctica que tiene una función determinada con respecto a otras palabras) y varía en cuanto al género y al número. Y, aunque los sustantivos no representan estados de hechos, el Diccionario de la Real Academia Española especifica que la palabra *sustantivo*, en una de sus acepciones, hace referencia a algo que tiene existencia real y que puede utilizarse como un adjetivo que significa 'importante, fundamental y esencial'. Los sustantivos, pues, son aquellas palabras cuyo significado determina la realidad; por ello nombran cosas, personas, objetos, sensaciones, sentimientos, etc. Sin embargo, la expresión *valor(ar)*, según el pedagogo y filósofo John Dewey, se usa como verbo y como sustantivo (en inglés tiene ambos usos) y existe un debate fundamental respecto a qué es primero. Dice Dewey expresamente: «Si hay cosas que son valores entonces se refiere al verbo 'valorar'. Por el contrario, 'valor' como sustantivo designará algo que es objeto de un cierto tipo de actividad, pero el acto de valorar es también emocional; es la expresión consciente de un interés, de una actitud afectivo-motora» (Dewey, 2008: 86-87).

En cualquier caso, suponemos que no habrá objeciones en definir los valores éticos como un sistema de estimaciones y preferencias que tenemos todos los seres humanos, y que los utilizamos para juzgar los hechos, discernir entre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo que aceptamos o lo que rechazamos, marcándonos una determinada dirección a modo de *brújula* o guía para nuestras acciones en la vida, porque, como bien dice Adela Cortina, «Los valores valen y además ponen en condiciones el mundo para que lo habiten seres humanos» (Cortina, 2002: 32).

Pero tememos que, si profundizamos más sobre qué son propiamente los valores y qué los hace ser valiosos, vamos a encontrarnos con fuertes controversias. A saber: por un lado, G. E. Moore, piensa que, o una de dos: «O bien se asume que nada tiene valor intrínseco, o bien se asume que lo que es necesario debe tener valor intrínseco» (Moore, 1922: 26), y sigue diciendo: «Es necesario considerar qué cosas son que, si existieran por sí mismas, en absoluto aislamiento, deberíamos juzgar que su existencia es buena» (Moore, 1922: 187). Según Diego Gracia, el punto de vista de Moore queda definido cuando afirma contundentemente que «los valores llamados intrínsecos son aquellos que si desaparecieran del mundo creeríamos haber perdido algo importante, es decir, algo

valioso» (Gracia, 2011: 88). Sin embargo, John Dewey cree que el uso de palabras como intrínseco se utiliza de forma ambigua, con lo cual se llega a conclusiones falaces. Para Dewey, «la idea de valor, en el sentido de lo bueno, está intrínsecamente ligado a lo que promueve, coadyuva o hace progresar un curso de acción» (Dewey, 2008: 134).

Por el otro lado, el antropólogo y filósofo Risieri Frondizi dijo que los valores no existen por sí mismos sino como depositarios de algún objeto. Y puso un ejemplo con la *belleza*, que no podía existir por sí sola flotando en el aire, sino que está incorporada a algún objeto físico. Es decir, «los valores no existen, al menos en este mundo. Los valores no son cosas, ni vivencias, ni esencias; son cualidades irreales» (Frondizi, 1958: 10-12). En cambio, para Marx Scheler, los valores son esencias intuitas y, como tales, «los valores y sus jerarquías no se manifiestan a través de la “percepción interior” o la observación, sino en un intercambio vivo y sentimental con el universo (bien sea psíquico o físico o cualquier otro), en el preferir y postergar, en el amar y el odiar mismos, es decir, en la trayectoria de la ejecución de aquellos actos intencionales» (Scheler, 2001: 127). Para Ortega, «la naturaleza genuina de los valores aparece con mayor claridad cuando se advierten sus propiedades», como la cualidad de ser positivo o negativo; el rango en una jerarquía y su contextura estimativa (Ortega, 2004a: 35-36). Así pues, también para Ortega, los valores no son cosas ni realidades:

Los valores no son cosas, no son realidades, pero el mundo de los objetos —aun excluyendo toda mística pseudorealidad— no se compone solo de cosas. Un número no es una cosa, pero es un objeto indubitable, tan claro, más claro que cosa alguna. Una sencilla clasificación de las cualidades que las cosas tienen nos pone en ruta segura para comprender qué linaje de objetos son los valores (Ortega, 2004a: 30).

Para Diego Gracia, si los valores se caracterizan por algo es por no ser hechos; son construcciones y, además, hay que sentirlos (Gracia, 2013: 62-241).

El debate aún está inconcluso, pero al menos podemos decir hasta ahora, en líneas generales, que los valores pueden ser de todo tipo: psicológicos, emocionales, físicos, conceptuales... y se identifican como sustantivos, adjetivos e incluso verbos.

3. PRIMERA PRECONDICIÓN DE LA HERMENÉUTICA DE LOS VALORES: LOS VALORES SON UN CONOCIMIENTO *A PRIORI* DEL QUE DAMOS CUENTA *A POSTERIORI*

Desde la tradición kantiana se entiende que el conocimiento *a priori* se refiere a aquel que se adquiere independientemente de la experiencia, tal y como sucede con los principios lógicos. Sin embargo, el filósofo Saúl Kripke piensa que hay otra modalidad en la caracterización de *a priori* que difiere del kantiano, a saber, la modalidad de *puede*, a *tiene que* [necesariamente] conocerse algo sin experiencia previa. Para Kripke, es un error pensar que, si algo pertenece al reino del conocimiento *a priori*, no podría de ninguna manera conocerse empíricamente. Es decir: «algo puede pertenecer al reino de enunciados tales que pueden conocerse *a priori* y, sin embargo, alguna persona particular podría conocerlo sobre la base de la experiencia» (Kripke, 2005: 41). Al parecer, Zubiri tenía una posición todavía más radical al expresar que no hay ideas *a priori*, así como verdades analíticas previas a la experiencia o independientes de ella (Gracia, 2011: 87), pero, no obstante, no consideramos necesario ir tan lejos, pues con la modalidad *puede* conocerse sobre la experiencia *a priori*, Kripke nos abre una posibilidad más cercana a fundamentar epistémicamente los valores. En cualquier caso, la lógica a la que hacemos aquí mención es la que ya expuso Max Scheler cuando afirmó que «el corazón posee algo estrictamente análogo a la lógica, en su propio dominio, que, sin embargo, no coincide con la lógica del entendimiento. Existe un orden del corazón, tan riguroso, tan objetivo, tan absoluto e inquebrantable como las proposiciones de la lógica deductiva» (Scheler, 2001: Intr., XII-XIII). Por lo tanto, los valores pueden ser un conocimiento empírico *a priori*, además de las categorías de la polaridad y la jerarquía que apuntaba Scheler. Dicho de una forma más precisa: los sentimientos son el centro del conocimiento empírico *a priori* de los valores. Así que, sumándonos aquí también a Max Scheler, «lo que aquí, pues, exigimos frente a Kant es un apriorismo de lo emocional y una separación de la falsa unidad que hasta ahora existía entre apriorismo y racionalismo. “Ética emocional” a diferencia de “Ética racional”» (Scheler, 2001: 123).

El psiquiatra y filósofo Diego Gracia hace mención a Hume cuando dice que «los valores son el resultado de impresiones aprehendidas no a través de los sentidos sino por los sentimientos» (Gracia, 2013: 54). El propio Gracia da cuenta de lo que Zubiri denominó la *inteligencia sentiente*, a saber, que «Los sentimientos son unos analizadores muy peculiares de la realidad que nos permiten “estimarla”, de tal modo que las cualidades estimadas son notas de la realidad,

exactamente igual que los sentidos externos son analizadores que nos permiten “percibir” otras de esas cualidades» (Gracia, 2011: 21-173).

Efectivamente, a nuestro entender, la primera precondición hermenéutica de los valores está en el sentir e inteligir, en este orden, en un circuito de retroalimentación. «Sentir e inteligir son dos aspectos de un único proceso psico-neuronal» (Conill, 2019: 105). Sin embargo, hay que precisar que el proceso del sentir al inteligir no es directo ni inmediato, sino que el sentir necesita de una interpretación para que sea inteligir, ya que este, a través de la experiencia, dota a los sentimientos de un significado específico.

Pues bien, decíamos más arriba que sentir e inteligir siguen este orden, porque así parece que lo demuestran algunos estudios de investigación de la doctora Nazareth Castellanos, una investigadora en neurociencia que trabaja en lo que ella denomina la *mente corporeizada*.

Hasta hace muy poco, prácticamente unos 3 o 4 años la neurociencia se basaba en el estudio de las neuronas o áreas cerebrales. El estudio de la mente o en concreto de los procesos cognitivos como la atención, memoria o las emocionales se suponían dependientes únicamente del cerebro. Aunque hoy en día la neurociencia sigue la estela cerebro-centrista, estamos viviendo una apasionante revolución científica: el cerebro debe de relacionarse con el resto de los órganos. La mente ya no solo depende del cerebro, sino del cuerpo entero. (Castellanos, 2021a).

Según Castellanos, «al parecer, las emociones preceden a la cognición, y no al contrario. Es decir, primero sentimos y luego pensamos qué sentimos, por la sencilla razón de que las emociones parecen ir más rápidas que los pensamientos y la consciencia de ellos» (Castellanos, 2021b). Así pues, «para comprender nuestros sentimientos, opiniones y acciones no solo nos centramos en el pensamiento, sino también en nuestro cuerpo y entorno: la mente conlleva la interacción de todos ellos» (Castellanos, 2017). Y añade algo verdaderamente significativo: «como decía Antonio Damasio: “los sentimientos son fundamentales para la toma racional de decisiones”» (Castellanos, 2021b). En definitiva, Nazareth Castellanos denomina *mente corporeizada* cuando la mente utiliza el cuerpo para dar sentido a nociones abstractas.

En consecuencia, decimos que los valores se caracterizan por el significado de un sentir que determina su sentido, a través de la experiencia en las relaciones sociales, y que su peculiar carácter hermenéutico queda bien claro en tanto que no se trata ya de la cuestión de «esto es sino de esto significa» (Conill, 2019: 40). Por lo tanto, el paradigma de la objetivación ha de ser sustituido por el de la interpretación.

4. SEGUNDA PRECONDICIÓN DE LA HERMENÉUTICA DE LOS VALORES: UNA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA SOBRE LA JERARQUÍA Y LOS PRINCIPIOS RECTORES DE LOS VALORES

Ciertamente, como hemos señalado con anterioridad, los valores han sido objeto durante décadas de estudios rigurosos de diverso grado y alcance. Principalmente, tanto desde el punto de vista epistemológico como desde una cosmovisión ética. Pero los mismos estudios han tenido el objetivo de explorar uno de los rasgos fundamentales y exclusivos de la ética axiológica: la jerarquía. Pues, según Max Scheler, existe «un orden peculiar de todo el reino de los valores y es que estos poseen en su mutua relación una jerarquía, en virtud de la cual un valor es “más alto” o “más bajo” (superior o inferior) que otro, respectivamente» (Scheler, 2001: 151). Sin embargo, ¿qué desempeño cumple un valor superior en la jerarquía de valores? Responder a esta pregunta será lo que conformará la segunda precondition hermenéutica de los valores.

Pues bien, tras un trabajo de investigación que empezó en el 2018, hemos podido indagar sobre dos posibles alternativas respecto a la jerarquía de valores, a saber: 1) escudriñar si el valor superior permanece fijo en el tiempo y, por consiguiente, si este actúa como principio rector, y 2) en el caso contrario, si el valor superior no permanece estable en el tiempo, podemos inferir que la posición de los valores en el sistema jerárquico es variable y, por lo tanto, subordinada a un biocontexto. Así pues, una de las dos posibilidades nos ofrecerá el signo que caracterizará la segunda precondition hermenéutica de los valores.

No obstante, es oportuno dar significado a qué nos referimos con *principio rector* en el contexto de la ética axiológica. Los principios rectores en general son así considerados en aquellos sistemas sociales que los designan por consenso, al ser ideas centrales o estructuras fundacionales que refieren al deber moral y a las operaciones éticas en una organización como son las instituciones públicas o privadas. Pero no hay que olvidar que son considerados principios rectores también aquellos valores que guían y orientan a las personas que así lo estiman, en virtud de sus arraigadas convicciones o creencias.

Así pues, los principios rectores son referencias fundacionales que sirven de modelo, actúan como hojas de ruta en un mapa que orientan y definen cuáles son los criterios de acción.

4.1 El modelo de investigación empírica

En 1908, el psicólogo Hugo Münsterberg proporcionó el primer modelo formal de valores. Su modelo sitúa los valores en un marco de cuatro por dos. Es decir, este marco contrasta los valores vitales con los valores culturales en una dimensión y los valores lógicos, estéticos, éticos y metafísicos, en la otra dimensión, diferenciando así los valores relacionados con el mundo externo (social) y el mundo interno (Hanel, Maio y Litzellachner, 2018). Más tarde, el ingeniero y filósofo británico Richard Barret elaboró en 1995 un estudio sobre valores en el Banco Mundial. Barret estudia y facilita programas de liderazgo basados en valores para una transformación cultural, mediación del bienestar personal, cultural y social. Su modelo se basa en siete áreas que comprenden la motivación humana inspirada en la famosa pirámide de necesidades de Abraham Maslow y los criterios de felicidad de Martin Seligman, con la intención de recuperar la idea de *eudaimonia* de Aristóteles. Y, para ello, Barret piensa que su modelo denominado Teoría de la autodeterminación (SDT) es el adecuado para vivir una vida significativa, a saber: en un primer nivel está la «viabilidad (Garantizar la estabilidad)» y, sucesivamente, «Relaciones (Construir relaciones)», «Rendimiento (Lograr la excelencia)», «Evolución (Evolucionando con valentía)», «Alineación (Expresión auténtica)», «Colaboración (Cultivar la comunidad)» y «Contribución (Propósito de vida)» (Barret, 2018).

Aunque el modelo de Barret ha sido considerado como revolucionario, no es el único basado en valores. También es relevante el trabajo del sociólogo Juan Diez Nicolás, vicepresidente del Comité Asesor Científico de la World Values Survey Association (WVS), con la Encuesta Mundial de Valores, en su sexta oleada, 2010-2014, bajo la tesis: «Siglo XX: Libertad vs. Igualdad; Siglo XXI: Libertad vs. Seguridad» (Diez, 2014). En dicha encuesta, realizada en 59 países con un total de 82 000 entrevistas, la temática de los estudios de valores versa sobre cómo estos cambian con el tiempo las actitudes y los comportamientos de las personas, y su impacto social y político.

También son reconocidos los seis niveles del Modelo de Responsabilidad Social del pedagogo Donald Hellison en el que se estipula cómo poder ayudar a los jóvenes a desarrollarse a pesar de las influencias negativas de la sociedad y vivir por sus valores para ser un modelo en la sociedad: «Responsabilidad», «Respetando los derechos y sentimientos de los demás», «Participación y esfuerzo», «Autodirección», «Ayudar y preocuparse por los demás» y «Fuera del gimnasio (transferir lo aprendido)» (Pardo y García-Arjona, 2011: 213).

Sin embargo, el trabajo de investigación más vasto que indaga sobre los valores individuales es el del psicólogo social israelí Shalom H. Schwartz, con un amplio estudio cuantitativo sobre los valores humanos en todo el mundo. Siguiendo los estudios del antropólogo Geer Hofstede sobre valores humanos, Schwartz y sus colegas teorizaron y demostraron empíricamente la existencia de diez valores individuales básicos, que están interconectados y relacionados entre sí. Estos son: conformidad, tradición, seguridad, poder, logro, hedonismo, estimulación, autodirección, universalismo y benevolencia (Schwartz, 2012).

Schwartz define los valores como metas deseables, transituacionales, que varían en importancia y que sirven como principios en la vida de una persona (Ros y Gouveia, 2001: 53-76).

Así pues, como hemos expuesto con los anteriores ejemplos, los modelos de investigación sobre valores que se siguen en educación, psicología o sociología son bien distintos al que queremos presentar, pues suelen ser estudios estadísticos cuantitativos que se basan generalmente en seleccionar, en un listado determinado de valores, cuáles serían los propios de cada uno por orden de estimación y preferencia. La jerarquía de valores se basa, pues, en seleccionar o puntuar valores en una escala numérica. Sin embargo, estas metodologías no son apropiadas para la investigación que nos ocupa, pues nuestro interés es seguir el axioma de Franz Brentano, que, a pesar de la disconformidad de Scheler, se basa en la aplicación de un sencillo principio aritmético. A saber: según una nota al pie de la *Ética* de Max Scheler, especifica que, según Brentano «un valor que es la suma de valores $V_1 + V_2$ es también un valor superior» (Scheler, 2001, nota 9: 151). Así pues, este es el método que he elegido para la investigación que me ocupa.

El modelo a seguir con la metodología de Brentano se lo debemos al británico Peter Wrycza. En un libro titulado *Living Awareness*, Wrycza muestra una práctica sobre cómo llegar a un último valor a través de la suma de otros valores. El modelo se denomina *mandala de valores*. Según Wrycza, tal metodología está inspirada en el triángulo de los criterios de la conciencia de Douglas Pride, siguiendo el principio aritmético de Brentano, aunque sin referencia explícita al mismo.

El modelo del mandala de valores de Wrycza ofrece, de un modo estructurado, una forma de explorar la relación de los valores entre sí. Es decir, se trata de un proceso que ayuda a identificar qué otros valores surgen de la suma de valores y, teóricamente, a identificar, en última instancia, un valor superior en la jerarquía de valores.

El modelo de Wrycza comienza a partir de cuatro valores que el sujeto escribe en los puntos señalados en el siguiente gráfico: A, B, C y D. Prosigue con la suma resultante: F, G, H y E.² Y, de la suma de estos, surgen otros cuatro valores señalados como: K, L, I y J.³ Para evitar una regresión al infinito, se establece una penúltima suma con la triangulación siguiente: $J + I + K = M$; $J + K + L = N$; $K + L + I = O$ y $J + L + I = P$. Finalmente, según Wrycza, la suma de estos cuatro últimos valores, M, N, O y P, nos lleva al valor central, Q. Este último valor es el más importante.

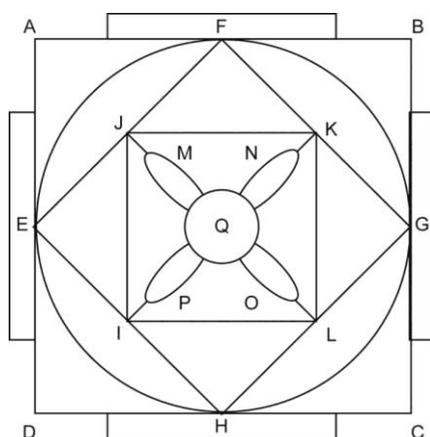


Figura 1
Representación del proceso del mandala de valores de Peter Wrycza

Pues bien, basándonos en el principio de Brentano y en el modelo de Peter Wrycza, hemos realizado una nueva versión menos compleja que implica un total de quince valores divididos en cinco niveles:

² $A + B = F$; $B + C = G$; $C + D = H$; $D + A = E$.

³ $F + G = K$; $G + H = L$; $H + E = I$; $E + F = J$.

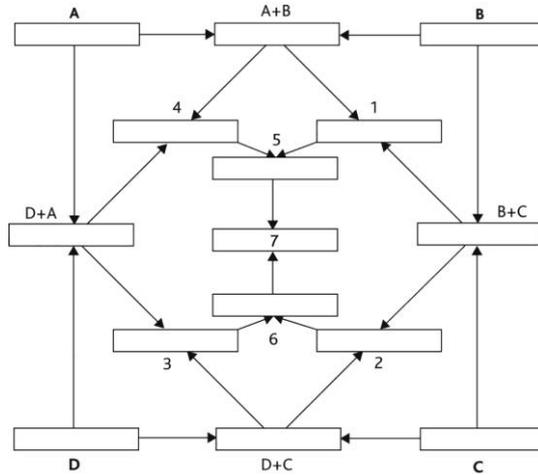


Figura 2

Representación del proceso de suma de valores según el modelo de Alain Manzano

Esta manera peculiar de sumar valores configura un recorrido ascendente, que tiene una representación piramidal con cinco niveles, donde el valor superior se sitúa en el vértice (quinto nivel). Este modelo escenifica cómo emerge a la consciencia un valor superior que hasta ahora estaba inconscientemente latente.

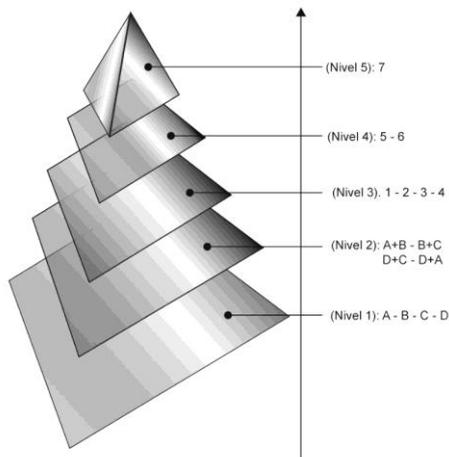


Figura 3

Representación del proceso ascendente de cómo llegar al valor superior

4.2 El modelo de investigación empírica

Análisis descriptivo del 2018

La muestra en el 2018 fue de 258 personas, las cuales aportaron 3853 respuestas en las 15 opciones de elección repartidas en 5 niveles, distinguiéndose 259 valores diferentes.

Todas las personas implicadas en el estudio podían repetir cualquier valor las veces que así lo considerasen. De este modo, a partir de las 3853 respuestas se puede ver la frecuencia de los principales valores nombrados.

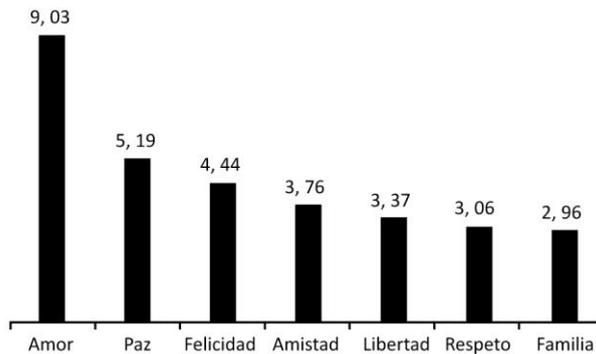


Figura 4
Frecuencia de los principales valores nombrados en el 2018

Valores destacados en el 2018

- *Amor* fue nombrado al menos una vez por 198 personas de las 258 muestreadas: 76,7 %.
- *Paz* fue nombrado por el 43 %.
- *Felicidad* representa el 41,1 %.
- *Amistad*, aunque en suma acumulada se posiciona en cuarta posición, fue señalada por más sujetos con un 63,6 %.
- *Libertad* fue nombrada por el 50 % de las 258 personas.

Observaciones

- *Amistad* es el valor más importante en el nivel 1.
- *Paz* es el valor más importante en los niveles 2 y 3.
- *Felicidad* y *Desarrollo* tienen mayor protagonismo en los niveles 5, 6 y 7 (valor superior).
- *Amor*, como ya se ha explicado, es el valor más frecuente, pudiéndose puntualizar además que su frecuencia es notablemente superior en los niveles 1, 4 y 5, como valor superior, presentando en la mayoría de las opciones una frecuencia dos veces mayor que el segundo valor más repetido.
- *Familia* aparece entre los principales valores solo dentro del nivel 1.
- *Seguridad* y *Justicia* son valores nombrados por primera vez en el nivel 1.

Conclusiones sobre los valores de la primera recogida de muestras en el 2018

- 1) *Altruismo*, *Solidaridad*, *Caridad* y *Amistad*, aunque son valores que han sido nombrados con alta frecuencia, no fueron identificados por ninguno de los sujetos como un valor superior.
- 2) *Paz*, aunque es el segundo valor más nombrado de forma acumulada, solo aparece a partir del nivel 2.
- 3) Lo mismo ocurre con el valor de *Felicidad* que, siendo el tercer valor más repetido, sin embargo, aparece por primera vez en la posición en el nivel 2.
- 4) La construcción final de los niveles superiores (nivel 3 y 4) se realiza a partir de valores más individuales: *Desarrollo*, *Paz*, *Disfrutar*, *Tranquilidad* o *Felicidad*.
- 5) En la construcción de los primeros niveles cobra una mayor relevancia la *Cooperación social* y se identifican los valores de *Familia*, *Amistad*, *Confianza*, la *Libertad* o *Respeto*.
- 6) Se observa que la variabilidad va creciendo conforme crecen los niveles, es decir, existe una mayor concentración en torno a ciertos valores.

La muestra en el 2022 fue de 170 personas, las cuales aportaron 2768 respuestas en las 15 opciones de elección repartidas en cinco niveles, distinguiéndose también 173 valores diferentes.

A partir de las 2768 respuestas, se muestra, en el gráfico 11, la frecuencia de los principales valores nombrados.

Resultados de la investigación empírica: análisis descriptivo del 2022

La muestra en 2022 fue de 170 personas, las cuales aportaron 2768 respuestas en las 15 opciones de elección repartidas en 5 niveles, distinguiéndose también 173 valores diferentes.

A partir de las 2768 respuestas, se muestra en el gráfico 11, la frecuencia de los principales valores nombrados:

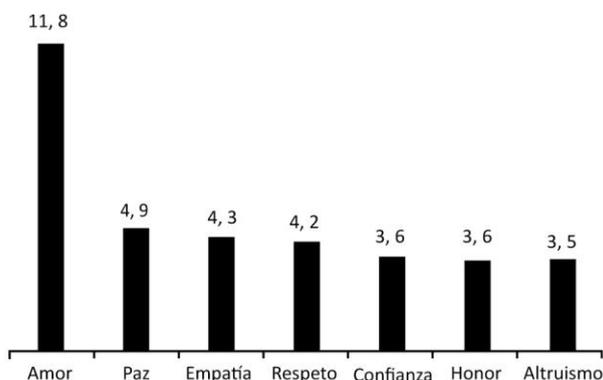


Figura 5
Frecuencia de los principales valores nombrados en 2022

A partir del análisis de frecuencias se puede afirmar que (de mayor a menor):

- *Amor* fue el valor más nombrado con el 73,4 % de las 173 personas muestreadas (recordemos que en el 2018 fue de 76,7 %),
- *Respeto* y *Familia*, ambos con el 37 %.
- *Paz* y *Felicidad* fueron nombrados al menos una vez por el 33,5 % y el 32,9 %.
- *Felicidad* y *Amistad* fueron nombrados por el 23,7 % y el 24,3 %.

De este modo se observa cómo los valores *Amor* y *Paz* vuelven a ser los más repetidos en el 2018 y el 2022, repitiéndose también entre los más frecuentes el valor *Respeto*. Mientras que, entre las diferencias, destaca en el 2022 la aparición de valores como el *Altruismo* y la *Empatía*.

Conclusiones sobre los valores de la primera recogida de muestras en el 2022

- 1) En el 2022 destaca la presencia (en el nivel 1) de los valores *Honor* y *Empatía*, a diferencia del 2018, cuando estos valores no fueron identificados entre los principales valores más frecuentes.
- 2) En la posición *a* y *d* del nivel 1, los informantes han identificado prácticamente los mismos cinco principales valores.
- 3) *Paz* es un valor que, a pesar de ser el segundo valor más repetido, aparece por vez primera en el nivel 2.
- 4) *Felicidad* es uno de los principales valores del valor superior y aparece por vez primera en el nivel 4.
- 5) *Libertad* presenta solo su presencia entre los principios más nombrados en el nivel 1 y en el nivel 4.

Comparación 2018-2022

VALOR SUPERIOR					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Cambia valor superior	141	82,9	82,9	82,9
	Mantiene valor superior	29	17,1	17,1	100,0
	Total	170	100,0	100,0	

TRIADA DE VALORES (Últimos 3 valores)					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Cambia valor	108	63,5	63,5	63,5
	Mantiene valor	62	36,5	36,5	100,0
	Total	170	100,0	100,0	

Figura 6
Frecuencia de cambios en los valores superiores y triada de valores de 2018 a 2022

Conclusiones de la investigación empírica

En la muestra final de 170 personas, 2018-2022:

- El 75 % presenta menos 50 años, con una media total de 36,8 años.
- El 69,6 % son mujeres.
- El 76,8 % presentan estudios de grado o posgrado.
- El 54,9 % no practica ninguna religión.
- El 82,9 % varía el valor superior.
- El 63,5 % varía la triada de los últimos valores.
- Los valores más repetidos en el 2018 y en el 2022 son *Amor* y *Paz*.

Por lo tanto, se puede afirmar que, tras esta muestra, los valores que un sujeto determina como los más importantes en su escala de valores no son estables en el tiempo. Se ha demostrado, pues, que no se da en los individuos la existencia de algún valor específico, o triada de valores, que actúe como principio rector. Dicho de otra forma: no hay ningún valor que ejerza de guía moral sostenidamente estable en el tiempo.

En conclusión, la segunda precondición hermenéutica de los valores es que la primacía de un valor en la jerarquía de valores está subordinada a unas circunstancias biocontextuales específicas de cada sujeto. Es decir, la posición jerárquica de los valores se nivela según el contexto y la realidad vital de cada persona humana.

5. LOS VALORES COMO ORIENTACIÓN EN EL HORIZONTE DEL SENTIDO VITAL

Según Ortega, el hombre busca una orientación radical en su situación, ya que al parecer esto implica que «la situación del hombre es de una radical desorientación» (Ortega, 2004b: 165). Para una mayor intelección, así lo expresa Ortega:

Es, pues, para el hombre, imposible estar sin una orientación ante el problema que es su vida. Precisamente porque la vida es siempre en su raíz desorientación, perplejidad, no saber qué hacer, es también siempre esfuerzo por orientarse, por saber lo que son las cosas y el hombre entre ellas. Porque tiene que habérselas con ellas necesita saber a qué atenerse con respecto a ellas. La palabra «saber» significa eso: saber a qué atenerse con respecto a algo, saber lo que hay que hacer con ello o en vista de ello (Ortega, 2004b: 226).

Si esto es así, tal y como dice Ortega, el hombre está orientado en la vida a *hacer*. Sin embargo, nadie puede decirle *qué hacer*, porque el *qué hacer* le compete legítimamente a él, así como la búsqueda de su propio *lugar* en el mundo; porque el *qué hacer* no es universal, ni general, sino singular. Sin embargo, aunque al parecer el hombre es, en términos heideggerianos, *arrojado* a un escenario en el que no sabe qué papel le toca representar, ineludiblemente ese escenario cuenta con un legado cultural y ético en constante transformación. Es decir, de alguna manera, forma parte de una historia a la que pertenece. Por lo que, a partir de aquí, es posible que el hombre pueda encontrar un punto de partida en su *qué hacer* para su orientación de sentido vital, ya que en toda cultura hay «un depósito de valores» (Gracia, 2011: 11), y los valores no son una parte independiente de los hombres, sino una parte central de su singular forma de situarse en el mundo, porque no se puede vivir sin valorar; «valorar es una necesidad biológica tan primaria como percibir, recordar, imaginar o pensar» (Gracia, 2011: 9).

De modo que los valores éticos no son un ideal ni una utopía que perseguir, sino que valorar se fundamenta en la realidad sentiente vinculada a experiencias sociales.

Las descripciones de los valores no son designadores rígidos cuya referencia se fija mediante definiciones absolutas, inamovibles o estrictas, sino son interpretaciones de múltiples significados que se definen desde un marco dialógico, es decir, desde una precomprensión hermenéutica crítica que se actualiza constantemente. Porque los valores se caracterizan por el *significado* de un *sentir* que determina su sentido, a través de la experiencia en las relaciones sociales, pues, como ya hemos dado cuenta tras los resultados de la investigación empírica, la posición jerárquica de los valores se ajusta, al igual que un ecualizador, a las circunstancias circunscritas a una biorealidad intersubjetiva. Y, aunque ciertamente estas circunstancias no nos definen como sujetos, sí nos actualizan. Porque el depósito de valores en una cultura lo crean los individuos a través de las experiencias sociales, en un proceso continuo de retroalimentación. Así que disponer de una variable escala de valores no es un relativismo pluralismo, sino alinearse a una constante vital, que no es otra que la de actualizarse en una sociedad rica en matices y posibilidades que no se agotan.

El horizonte del sentido vital que aquí proponemos no es el de un atomismo social y antropocéntrico (autodeterminado) que no reconoce los lazos con la comunidad, sino todo lo contrario, pues la singularidad no puede dejar de ser parte de la diversidad, de tal modo que no es posible lo uno sin lo otro ya que se retroalimentan. Con lo cual, entendemos que también haría falta una continuada revisión crítica de los valores de referencia de la estructura social.

Estamos de acuerdo con Taylor cuando dice que, para su propuesta de una *Ética de la autenticidad*, hay que «empezar desde la visión original, la voz interior» (Taylor, 2016: 62). Efectivamente, solo que ahora la fuente con la que hemos de entrar en contacto reside en el sentir e inteligir o, si lo prefieren, en términos de Xavier Zubiri, de la *inteligencia sentiente*. Es decir, la *voz interior* que conecta con los sentimientos. Porque los sentimientos llegan allí donde no llega el concepto ni las representaciones. Y el camino ineludible a seguir es darse a sí mismo un espacio de intimidad. Jesús Conill dice que: «la auténtica intimidad comprende lo que el individuo piensa, “crea o recrea por sí, las actitudes morales que nacen con plena independencia en la soledad de su ser”. [...] si no tiene una auténtica intimidad, no podrá recurrir al “fondo creador de sus criterios propios”» (Conill, 2019: 61). Porque, efectivamente, «el ser humano se expresa a través del cuerpo» (Conill, 2019: 59).

En cambio, la alternativa a la *inteligencia sentiente* sería la que postuló Groucho Marx cuando dijo: «estos son mis principios y, si no le gustan, tengo otros».⁴ No cabe duda de que es una versión más divertida que la del vacío argumental del politeísmo axiológico que denunciaba Max Weber. Sin duda, el sistema de preferencias morales *grouchoiano* tiene aspectos positivos, pues es más flexible para adaptarse y satisfacer ciertas demandas. No obstante, si adoptamos esta posición ética de fines como principio rector ante la vida, muy probablemente no estaremos valorando lo que verdaderamente sentimos, sino lo que pensamos que importa. El problema no es que pensemos, sino que, si no sentimos lo que pensamos que nos importa, estaremos desconectados de nuestro cuerpo, y entonces correremos el peligro de no ser nosotros mismos, traicionándonos (Conill, 2019: 63). En definitiva, este principio rector *grouchoiano* carece del reconocimiento de la fuente del yo que hablaba Taylor, es decir, de un proyecto vital y, por lo tanto, de la autenticidad. Porque, como señala Conill remitiendo a Ortega: «la vida humana es un gerundio, un *faciendum* (no mero *factum*), un quehacer, un hacerse asimismo, dentro de ciertas posibilidades» (Conill, 2019: 14). Estas posibilidades pueden recibirse a través de una educación sentimental, que es una parte esencial en cualquier proceso de deliberación (Gracia, 2013: 241), o bien «han de inventarse para llevar a cabo un proyecto vital, para lo cual se requiere imaginación» (Conill, 2019: 14). En cualquier caso, esto no puede hacerse sin consciencia del cuerpo, de los sentimientos.

⁴ Frase atribuida a Groucho Marx durante una entrevista en el periódico *Legal Times*, en 1873.

Entonces, una ética de lo singular para la autenticidad que implique valorar necesita de un descubrimiento inverso, que no es otro que *escuchar* al cuerpo y después inteligir. Porque ser congruente es ser fiel a uno mismo; «ser fiel a la propia originalidad, y eso es algo que solo puedo yo enunciar y describir» (Taylor, 2016: 65). Porque, efectivamente, solo así descubrimos los valores que sentimos en nosotros como expresión vital.

6. CONCLUSIÓN

La hermenéutica de valores que hemos expuesto posibilita una ética de la singularidad para la autenticidad dado que tiene, por un lado, dos precondiciones, a saber:

1) Los valores son un conocimiento *a priori* del que damos cuenta *a posteriori*, ya que la base del conocimiento *a priori* son los sentimientos. Max Scheler ya lo anticipó cuando dijo que: «lo dado *a priori* es un contenido intuitivo, no “planeado previamente” para los hechos por el pensar, ni “construidos” por este» (Scheler, 2001: 105). Así mismo, las descripciones de los valores no son designadores rígidos cuya referencia se fija mediante definiciones absolutas, inamovibles o estrictas, sino son interpretaciones de múltiples significados que se definen desde un marco dialógico e intersubjetivo, es decir, desde una hermenéutica crítica que se actualiza constantemente en una sociedad cambiante.

Los valores, pues, se caracterizan por el *significado* de un *sentir* que determina su sentido a través de la experiencia en las relaciones sociales.

2) La segunda precondición hermenéutica de los valores es que, tras cuatro años de investigación, en rigor no se puede concluir que la jerarquía de valores permanezca fija y estable en el tiempo. Por lo que, entonces, se puede inferir que no hay ningún valor o valores que ejerzan de principio rector en la vida de los individuos, sino que, al contrario, la posición de los valores en el sistema jerárquico varía en la mayoría de las personas. Es decir, si hay un valor superior, está subordinado a unas circunstancias biocontextuales específicas del sujeto. Por lo tanto, los valores se nivelan con la realidad de cada momento. Lo que significa que disponer de una variable escala de valores no es un relativismo pluralismo sin sentido que imposibilite llegar a ningún acuerdo intersubjetivo, sino que corresponde a un ajuste vital, que no es otro que el de actualizarse en y con una sociedad en constante transformación, rica e inagotable de posibilidades.

Por lo tanto, tenemos que abrir un espacio consciente a la intimidad. Dicho espacio es un tiempo que nos concedemos a nosotros mismos porque «sentirse

perdido implica, por lo pronto, sentir-se: esto es, hallarse, encontrarse a sí mismo» (Ortega, 2004b: 167). Entonces no es posible hallarse ni ser auténtico, ni fiel a uno mismo, sin realidad personal íntima e intransferible. Por consiguiente, necesitamos permitirnos encontrar un espacio y un tiempo que nos permitan reconocernos en el sentir e inteligir que ofrece la intimidad corporal.

En consecuencia, el hombre vive en un proceso continuo de autoconstitución, y los valores éticos, como la vida misma, forman parte y están presentes en cada uno de nosotros, y se expresan desde la singularidad, desde un nombre propio. Y los valores se anclan en el cuerpo a través de los sentimientos, que son parte inextirpables de nosotros, de nuestras experiencias, pues no somos solo logos.

Por fin, al autor le resulta de tal importancia el principio aquí expuesto de que todos los valores, incluso todos los valores posibles de las cosas, y también los de las organizaciones y en comunidades impersonales, están subordinados a los valores personales, que ha llegado a subtítular el presente trabajo "Nuevo ensayo de un personalismo"

Max Scheler

Prólogo a la segunda edición alemana. Colonia, septiembre de 1921

BIBLIOGRAFÍA

- Barret, Richard (2018). *The Barret Model*. Waynesville, NC: Barret Values Centre. Recuperado de: <https://www.valuescentre.com/barrett-model/> [Consultado el 5 de noviembre de 2021].
- Castellanos, Nazareth (2017). *Mente corporeizada, mente en red. Nirakara: Sociedad Científica dedicada a la Investigación y Formación en Ciencias Cognitivas*. Recuperado de: <https://nirakara.org/mente-corporeizada-mente-red/> [Consultado el 17 de abril de 2022].
- Castellanos, Nazareth (2021a). *Neurociencia corporal. Dra. Nazareth Castellanos: Descubre la Neurociencia*. Recuperado de: <https://nazarethcastellanos.com/> [Consultado el 21 de marzo de 2022].
- Castellanos, Nazareth (2021b). *Emoción y razón, baile de disfraces. Dra. Nazareth Castellanos: Descubre la Neurociencia*. Recuperado de: <https://nazarethcastellanos.com/> [Consultado el 21 de marzo de 2022].
- Conill, Jesús (2019). *Intimidad corporal y persona humana: De Nietzsche a Ortega y Zubiri*. Madrid: Tecnos.

- Cortina, Adela (2002). *El mundo de los valores: Ética mínima y educación*. Bogotá. D.C.: El búho.
- Cortina, Adela (2012). *Ética mínima: Introducción a la filosofía práctica*. Madrid: Tecnos.
- Dewey, John (2008). *Teoría de la valoración: Un debate con el positivismo sobre la dicotomía de hechos y valores*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Diez, Juan (2014). La encuesta mundial de valores, sexta oleada, 2010-2014: cambio de valores 4. Recuperado de: <https://juandieznicolan.es/descargas-disponibles/file/1263-la-encuesta-mundial-de-valores-6-oleada-2010-2014.html> [Consultado el 24 de julio de 2022].
- Fronzizi, Risieri (1958). *¿Qué son los valores? Introducción a la axiología*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gracia, Diego (2011). *La cuestión del valor*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Gracia, Diego (2013). *Valor y precio*. Madrid: Triacastela.
- Hanel, Paul, Maio, Gregory y Litzellachner, Lukas (2018). An Empirical Comparison of Human Value Models. *Front. Psychol.* 9, 1643. Recuperado de: <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpsyg.2018.01643/full> [Consultado el 5 de noviembre de 2021].
- Kripke, Saul (2005). *El Nombrar y la necesidad: Primera conferencia*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad nacional Autónoma de México.
- Moore, George (1922). *Principia Ethica*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ortega y Gasset, José (2004a). *Introducción a una estimativa: ¿Qué son los valores?* Madrid: Ediciones Encuentro.
- Ortega y Gasset, José (2004b). *Unas lecciones de metafísica*. México D.F.: Porrúa.
- Pardo, Rodrigo y García-Arjona, Noemi (2011). El Modelo de Responsabilidad: desarrollo de aspectos psicosociales en jóvenes socialmente desfavorecidos a través de la actividad física y el deporte. *Revista de psicología y Educación*, 6, 211-221.
- Ros, María y Gouveia, Valdiney (coord.) (2001). *Psicología social de los valores humanos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Scheler, Max (2001). *Ética*. Madrid: Caparrós.
- Schwartz, Shalom (2012). An Overview of the Schwartz Theory of Basic Values. *Online Readings in Psychology and Culture*, 2(1). doi: <http://dx.doi.org/10.9707/2307-0919.1116>

Taylor, Charles (2016). *La ética de la autenticidad*. Barcelona: Paidós.
Wricza, Peter (1997). *Darse cuenta*. Madrid: Gaia.